DIALOGO CON MARTIN LUIS GUZMAN

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

En España se aviva la curiosidad por conocer al México de hoy, especialmente al que se halla en trance de creación artística.

Las masas españolas no son partidarias de la violencia, a pesar de acontecimientos deplorables que siempre se precipitan en las revoluciones.

Manuel Azaña es el valor más importante de la República Española.

La nueva España tiene un sincero deseo de hacer obra de inteligente comprensión y ahora entiende mejor a su América.

El mexicano que vive en España por algún tiempo, logra retornar a las verdaderas esencias mexicanas y sentir a México en su verdadero sentido de modernidad, ya que el México de hoy no es más que el florecimiento de lo español en tierras de América.

El castellano que se habla en México tiene muchas supervivencias del que España nos dió en el siglo XVI.

Sintetizo en las afirmaciones anteriores lo mejor de mi charla con Martín Luis Guzmán, autor de *El Aguila y la Serpiente*, *La Sombra del Caudillo* y *Mina el Mozo*, libros que le han dado prestigio sólido y lo comprometen a escribir obras de más aliento, con entraña más honda.

—En realidad —me dice, a la primera interrogación— he venido a México para preparar los materiales de un libro: *La Historia de la Revolución Mexicana*, que abarcará hasta la muerte de Obregón.

—Ya era tiempo....

—Y quiero que lo que me salga sea una obra, si no definitiva, no de apreciaciones superficiales de hechos, sino un verdadero relato histórico, una relación histórica. Esto lo he empezado hace algún tiempo, pero no he podido terminar algunos temas por la falta de documentos que en España es muy difícil obtener, y es que eso cuesta mucho tiempo, mucho dinero, mucha correspondencia, y aprovechando este viaje, he querido allegar todo lo que pueda, como documentación.

—Ya algunos hombres de estudio, del extranjero, me habían preguntado por alguna "Historia de la Revolución"; y, verdaderamente, no la hay...

—Eso es lo que yo estoy haciendo. Ahora, quién sabe si termine esto antes que otras páginas. Lo más probable es que no.

—¿Y "La Sombra del Caudillo" ya está terminada?

—Es la segunda parte de una trilogía. La primera la estaba escribiendo cuando murió Serrano, el general Serrano; y ese asesinato fue lo que me impulsó a dejar lo que estaba haciendo, aunque empecé la segunda parte que concluye con la muerte de un personaje que lleva el nombre de Ignacio, pero que está inspirado en Serrano, porque es un personaje sintético, que recibe elementos novelísticos de otros políticos. Pero, en fin, la parte dramática, la parte expresiva del asunto mexicano fue el modo como Serrano acabó.. Por eso dejé la primera parte y me puse a realizar la segunda; pero he vuelto a tomar la primera y creo que eso será lo que acabe antes, a menos que no sea la segunda parte de mi biografía de Mina, pues de ella quiero hacer un libro casi independiente. Y lo que ahora me interesa es *La Historia de la Revolución*.

—Hay ya una rica bibliografía. La más completa es la de Roberto Ramos. Y sé que la Universidad de Texas tiene mucho material reunido, sobre todo folletería. En México tenemos colecciones como las de Joaquín Díaz Mercado, José Valadés, Alfonso Taracena. El editor Gabriel Botas formó la más completa que se conocía; pero me ha dicho que la vendió.

—Sí, hay mucho, muchísimo, muchas cosas fragmentarias. . . .

—Pero usted preferirá los documentos manuscritos, que son los más importantes.

—Yo lo que quiero es información, documentación de primera magnitud. Todo esto hay que hacerlo antes de que se dispersen muchos archivos que ahora están en magnífico estado, pues quiero ver si hay modo de aprovecharlos, y en esas gestiones ando.

—“La Prensa” de San Antonio, Texas, ha publicado algo y, por cierto, muy valioso.

—Conozco esas entrevistas, esas cartas. Se ha publicado aquel famoso archivo de la Revolución, que se refiere al movimiento de 1923; se han publicado las memorias de Vázquez Gómez; tiene muchas cosas escritas Pani.

—Parece que ya empiezan a hablar muchos.

—Sí, ya empieza a moverse esto. A mí me tocó ser una especie de fundador de escuela con “El Aguila y la Serpiente”.

—Eso quiere decir que fuera de México hay creciente interés por conocer lo que pasó, ahora que otros países son los conmovidos.

—Hay un interés muy grande, particularmente ahora que España se mueve en definitiva por cauces de aspiración izquierdista; llamémosle así, para entendernos.

—Y es natural, que su libro, como los otros, sea traducido. Seguro que lo será, porque usted tiene facilidades para ello.

—Tengo editor que está esperando. Yo puedo editar allá desde luego, y creo que lo traducirán en el acto. Lo que no sé es si las fuerzas me alcanzarán. Es una tarea bien difícil; es muy complejo eso de la Revolución, para ser mirada así a corta distancia, entre la imposibilidad de conseguir documentos e informes que hay y la gran deformación que la causa revolucionaria ha tenido por efecto de la política de los líderes, ya que cada grupo que ha llegado al poder desde 1914, ha deformado, ha procurado deformar en todos los actos oficiales, ¿verdad?, la realidad anterior.

—Por más que la línea histórica no se ha interrumpido. . . .

—No digo deformarla en los hechos, sino en la opinión, porque hay una opinión falsa sobre muchas cosas, lo que se ha hecho a impulso de las necesidades políticas de todos los días. Por ejemplo: un partido dice: “Todo aquello —refiriéndose a lo hecho por el partido anterior— no sólo fue un disparate, sino una monstruosidad”. Y puede ocurrir que no haya sido ninguna de las dos cosas. Y, justamente, hay que desprenderse de todo esto que es de tipo exclusivamente político, que está incrustado en el suceso revolucionario y que la historia no puede considerar. Esa es la dificultad; y yo la veo, la siento.

—Tiene usted razón. En España ¿quiénes de los escritores se interesan por temas estrictamente mexicanos?

—¿En general?

—Sí, en general. Porque los universitarios son los que más se preocupan por lo que pasa en ciertos países.

—Uno de ellos es Fernando de los Ríos, que no pierde su interés por todo lo mexicano. Y luego, en el orden artístico puede decirse que todos los que hacen allá crítica de arte se interesan por el florecimiento del arte mexicano que ha llegado a tener, en realidad, un auge único en la historia de México. Me refiero a la pintura. Rivera, Orozco, etc., son conocidos, comentados mucho en España.

—Y han venido algunos españoles prominentes a estudiar problemas de arte español en México.

—Y no podemos olvidar el interés que en España despertó la exposición de las escuelas al aire libre.

Esta alusión, aquel comentario, nos obligan a deslizar la charla, imposible dejar de hacerlo, hacia la situación actual española, que Guzmán conoce tan a fondo, porque ha sido algo más que un simple espectador, dada su amistad con don Manuel Azaña.

—¿Y cómo la ve usted? ¿Viene Azaña a la Presidencia?

—Eso lo sabremos dentro de pocos días y no tiene importancia decirlo. Yo creo que sí llegará. Entiendo que si Azaña ve que hay unanimidad en todos los elementos constitutivos del Frente Popular, favorable a que él vaya a la Presidencia, seguramente que aceptará. Ahora, si la unanimidad no llega, o por lo menos no se define bien, es posible que Azaña no acepte, creo que no acepta. La unanimidad puede no producirse, no porque haya entre los grupos y partidos que integran el Frente Popular quienes no supongan a Azaña capaz de ser Presidente, sino porque muchos de ellos creen que su labor puede ser más importante como Jefe del Gobierno y no como Jefe del Estado.

—Ayer apareció un cablegrama haciendo un comentario que disgusta a sus amigos, según se dice, afirmándose que si Azaña llegara al poder sería un nuevo Kerensky.

—Lo de Kerensky en España lo dicen las "derechas", que hacen todo lo posible por apartar a Azaña de su contacto con las masas. Le dicen: "Tú vas a ser otro Kerensky", tanto para ver si de esa manera logran apartarlo de las masas, como para ver si ésts se van contra él; pero en este caso creo yo que desconocen el estado psicológico de las masas españolas, como siempre. Azaña, sin ser socialista, sin ser comunista —Azaña es un republicano-demócrata— quiere, a través de las instituciones de la República, que se llegue a un estado económico y de justicia social que satisfaga las aspiraciones mínimas de los proletarios. Sin ser, digo, un socialista, está perfectamente identificado con estas aspiraciones de las masas españolas. De modo que querer ponerlo frente a ellas es una tontería. Azaña le está haciendo en este momento a España el enorme servicio de mantener dentro del marco de la República a todos los elementos y partidos de la extrema izquierda, que sin Azaña, sin la promesa que Azaña significa para ellos, posiblemente se lanzarían a la revolución. Esa es la verdad. Y eso lo sabe la parte consciente de las "derechas;" lo saben, y por eso ven en Azaña su última esperanza de salvación. Con Azaña preparan el tanto por ciento que, indudablemente, tienen que perder las clases acomodadas, y sin Azaña lo pierden todo. Y eso lo saben las "derechas" y las "izquierdas" extremas. En España no son partidarios de la violencia.

—Pero ¿y los motines últimos?, ¿los asaltos a los templos católicos?

—Son desahogos momentáneos, que siempre tienen una causa ocasional. Es el desfogue de las masas que ante hechos como el de que de pronto se mate a un socialista, o se interrumpa un entierro, o que se diga que se ha querido envenenar a unos niños, hacen que las masas se echen a la calle y vean enemigo inmediato en el clero, y se van contra las monjas... Pero las masas españolas no son partidarias de la violencia.

—Lo que quiere decir, entonces, que no son los líderes, sino las masas....

—A la revolución de octubre de 1934, los que se lanzaron fueron con repugnancia, fueron por necesidad; por necesidad de salvar la República, porque veían que, de lo contrario, la perdían. Sin la revolución de octubre, quién sabe lo que habría pasado a la España republicana. La prueba está de que hicieron esfuerzos desesperados para convencer a don Niceto, para no entregarle el poder a la CEDA (los "derechistas" españoles que habían tenido mayoría en las elecciones de 33, sin declararse republicanos). "Y si lo haces, tú faltas a la Constitución y das un golpe de Estado", le decían. Pero se lo dijeron hasta la víspera, horas antes de la huelga general, con el fin de que don Niceto rectificara y dijera: "No doy acceso a la CEDA al poder". Las masas españolas, insisto, no gustan de la violencia. Es posible que recurran a ella si no tienen otro camino; pero si se les ofrece una senda en que poco a poco vayan obteniendo lo que ellas creen que es el mínimo de sus aspiraciones, las masas no irán a la violencia. La conciencia de esta situación es lo que hace de Azaña el valor más importante de la República Española.

—Fue, pues, un error el de las "derechas".

—Un gran error el de ellas al no haber dado a Azaña, durante el primer bienio en el que él gobernó, todas las facilidades que exigía para llevar a efecto esa labor que cortaría para siempre el peligro y la amenaza de la inercia, sino que se empeñaron en cerrarle por todos lados el camino. Ahora el problema está en si las "derechas" españolas, después de las enseñanzas y experiencias últimas, van a tener la clarividencia suficiente para darle en esta situación las facilidades que le negaron. Y si se le dan, España sale de la situación actual sin ningún trastorno grave, con una transformación, más o menos honda, en sus instituciones económicas. Si no dan esas facilidades, sino que vuelven a empeñarse obsecadamente en cerrarle el camino, como en el primer bienio, entonces lo que van a conseguir es que estalle o que se produzca el fenómeno de que las masas se lancen a conseguir, con la violencia, lo que no se les da por la buena.

—Es decir, que son las "derechas" las que hablan de la posibilidad de ir al comunismo en España.

—La amenaza del comunismo en España no es más que un arma de las "derechas". Las elecciones del 16 de febrero, se hicieron todas a base, por parte de las "derechas", de gritos contra el "marxismo", "contra el comunismo", "contra la revolución y sus cómplices". Esos fueron los lemas en la campaña electoral, por parte de las "derechas". En cambio, las "izquierdas" no tuvieron ningún lema ni produjeron desórdenes de ninguna especie.

—¿Y el programa de las "izquierdas"?

—Hicieron un magnífico programa, que es un libro, que es el programa del Frente Popular. Lo que se conoce de ese programa es un extracto en donde están sintetizados todos los puntos; pero los estudios completos de cada punto, formarían un libro muy voluminoso. Y este programa, que no es socialista ni comunista, contiene uno por uno todos los puntos que se proponen desarrollar los hombres que están en el poder, mientras las "derechas" han seguido diciendo: "Contra la revolución y sus cómplices". "Si los comunistas ganan, se repartirán las mujeres, se acabará el capital, se repartirán las tierras", etc., etc. Y contra esto, que es la exposición de los mayores peligros para una sociedad, el pueblo votó por las "izquierdas". Y dijeron: "Votamos por la revolución y por sus cómplices"; y sobre todo en Asturias, que había sufrido todos los efectos de la revolución de octubre. Las "izquierdas" españolas al otro día de las elecciones pudieron hacer, con derecho pleno, la revolución de octubre, porque tenían la mayoría. Las "izquierdas" no lo han hecho; lo que quiere decir que no son amantes de la violencia.

—Es evidente que, gracias a la situación de España, ahora se mira más hacia América, hoy más que antes. Tenemos síntomas precisos.

—Sí, sí, claro, claro.

—Lo vemos a través de la prensa, de las cartas de los amigos. Hoy hay más interés por conocer lo que está pasando en América, por acercarse más a América.

—Efectivamente, hay una corriente de sincero deseo de hacer inteligente comprensión.

—Nos parece que ahora sí, España viene a América. Tratan de entenderse las Universidades, los escritores, toda la gente pensante. Porque eso de los toreros son riñas que nada tienen que ver.

—Sí; esa es una expresión lamentable del momento, pero eso pasará. El fenómeno, en general, es un interés muy grande por las cosas de América.

—Esa revista "Tierra Firme", ¡qué bien!

—Ahí tiene usted. Se refiere usted a Diez-Canedo, su director, un hombre que se ocupa de los problemas de América y que los conoce profundamente, quizá mejor que algunos hombres de estos países.

—¿Y usted vuelve al periodismo o ya lo dejó del todo?

—No hago periodismo activo, ni me propongo volver. Ahora quiero dedicarme a mis libros. Quiero hacer algo más sólido.

—Sus libros traducidos ya al inglés, al francés, el alemán, el italiano. Me parece que *El Águila y la Serpiente* es el que ha tenido más resonancia.

—El de más resonancia, sí. No es por vanagloriarme, porque eso no me gusta, pero en efecto, ha tenido ese libro una acogida muy grande. La primera edición se agotó en quince días. Se han hecho tres ediciones, cada una de 5,000 ejemplares. Y a *La Sombra del Caudillo* no le ha ido mal, pues se han tirado 8,000 ejemplares.

Luego surge el recuerdo de don Carlos Pereyra, colosal trabajador, que sigue en pie, forjando más prestigio, enriqueciendo sus investigaciones de historiador, ya radicado en España, con vinculaciones envidiables.

—El trabaja para el editor Aguilar. Y sigue siendo el gran trabajador, el gran investigador. Y colabora en muchos periódicos de América.

—Pero sin haberse desvinculado de México. Es injusto que se diga, por ejemplo, que Alfonso Reyes ya no es mexicano, que se ha alejado de México.

—Sigue siendo Alfonso la gran curiosidad mexicana, la fina mexicanidad, la de altísimo abolengo, la penetración crítica más sutil de que podemos ufarnos. Y ante todo, sobre todo, el prototipo del hombre de letras.

—Yo creo que viviendo en España mucho tiempo, se puede retornar con más seguridad a las esencias mexicanas.

—Lo que le pasa a un mexicano en España es que empieza a sentir a México más intensamente en su verdadero sentido moderno, que es el del trasplante de lo español a América.

—Es lo que le pasó a Ruiz de Alarcón. En él siempre salió a flote lo mexicano, lo mexicano que se enciende, que es matiz.

—Y generalmente lo que pasa es que lo mexicano toma forma y cuerpo con un sabor español que acaso supera un poco lo que sería si no hubiese salido de aquí. Es la superación de lo mexicano. México moderno no es más que el florecimiento de lo español en tierras de América.

—Yo no he ido a España. Pero iré. Es un deber ir a España. ¿No le parece? Así podremos entender muchas cosas nuestras.

—Y algún día las barreras de orden económico, que nos separan, no existirán.

—Yo veo casos admirables, de gentes que han ido, claro que con buena preparación, a España, y que son más mexicanos que antes. Mencionaré a los médicos Martínez Báez, Clemente Villaseñor, y a otros muchos que han rectificado opiniones, que se imaginaban que sólo Francia y Alemania elaboraban ciencia.

—Sí, en España hay magníficos laboratorios, hay ilustres maestros.

—Ese intercambio de universitarios debe continuar. La labor del Instituto Hispano-Mexicano es muy inteligente, muy insistente. Ya ha logrado traer a Blas Cabrera, Luis de Zulueta, Fernando de los Ríos, Pío y Hortega, Américo Castro, Pittaluga, Salvador de Madariaga y otros. Ahora se proponen que vengan a dar conferencias Marañón, Ortega y Gasset y parece que Unamuno. Ahora hay un becado estudiando derecho: Bernardo Ponce. Y fruto de ese programa es uno de los jóvenes más bien preparados para emprender indagaciones históricas, Silvio Zavala.

—Todos, efectivamente, modifican sus opiniones. Y todos ganamos.

—Castro se fue encantado de México, al igual de los otros. Y encontró que en México todavía se habla mucho del antiguo español. Encontró formas supervivientes de la cortesía, de la elegancia verbal. “¿Tendría usted la bondad de decirme si tiene alfileres?”; esto lo dicen muchas gentes del pueblo cuando se acercan a comprar. Es lo que decía Cuervo: hay en América muchos provincialismos que, viéndolo bien, no son más que expresiones del más puro abolengo español.

—Leyendo a Santa Teresa se encuentra la mayor parte de los giros que usamos en México. No son más que supervivencias del habla castellana del siglo XVI, traídas por los conquistadores. En España creen muchos que son expresiones de origen mexicano y ello se debe a que allá no las usan.

—¿Y ahora qué más podríamos decir?

—Nada más. Pero se me olvidaba decirle que estoy consultando en el Archivo General de la Nación algunos papeles para la *Biografía de Francis Drake*, que estoy en vísperas de publicar.

—Mr. Conway encontró algo en ese archivo, al estudiar antecedentes de ingleses en México, de aquellos que la Inquisición atrapó.

—He visto los trabajos de Mr. Conway, enviados al biógrafo de no sé qué personaje.

—Y no olvide usted el magnífico libro de Mrs. Nuttall que se llama *New Light on Drake*. Y para Mina recuerde que se ha publicado ya el epistolario de Bolívar, compilación de don Vicente Lecuna.

—Mina trajo cartas muy importantes de Inglaterra. He reunido nuevos materiales para su biografía. Y he visto los procesos que se levantaron a aquellos ingleses cogidos en Veracruz cuando vino Hawkins.

—Olvidaba decirle que el gran anticuario Demetrio García tiene algunos documentos inéditos, que esclarecen mucho de la expedición del General Mina.

Nuestra charla termina así, con la cordialidad cálida que procede de algún tiempo, cuando Martín Luis Guzmán y yo nos encontramos en Nueva York en días azarosos para él, porque hacía sus primeras armas en la política. Recuerdo que entonces me regaló ejemplar de *La Querrela de México*. Más tarde el periodismo—torbellino terrible que dobla las torres esbeltas— se lo llevó fuera del país. Y ahora ha retornado, aunque para breve estada, a trenzar amistades, a fortalecer conocimientos, seguro de que España va en ascensión y de que México tiene más motivos para continuar la noble, la verdadera tradición española, dándole su más elevado sentido.

DECIMA DE OLVIDO

*OLVIDO fuera tu olvido
y olvido tu desamor
que por olvido de amor
más olvido ha conseguido.
Nunca olvido preterido*

*por olvido de olvidar,
puede al olvido dejar
en olvido, por perderse
en el olvido y volverse
olvido de aquel olvido.*